

	MESES	TRIMESTRE
Cartagena.	Ptas. 2	6
Provincias		18
Estranjero		18

El ministro de Fomento, señor Albornoz, en Cartagena

Desde las primeras de la mañana de ayer, en que fué conocida la noticia de que el ilustre ministro de Fomento, don Alvaro de Albornoz, se proponía visitar a nuestro pueblo, Cartagena ofrecía un aspecto de animación extraordinaria, hallándose todas sus calles llenas de numerosos grupos que esperaban ansiosos y comentaban con júbilo la llegada a nuestra ciudad de la figura cumbre de la democracia española, primera visita que nos hacía un componente del actual Gobierno provisional de la República. Y Cartagena, desde el momento que supo la grata nueva, se dispuso a rendir con su presencia, el más grande tributo de adhesión al nuevo régimen.

Todos los edificios públicos e infinidad de particulares, lucían caladuras con la bandera tricolor.

La Alcaldía anunció al pueblo la hora de llegada de tan ilustre gobernante, que lo haría alrededor de las 12; pero mucho antes de las once, la plaza de Santa Catalina, se hallaba totalmente ocupada de un gentío enorme, destacándose algunos cartelones, como eran los que decían: "Queremos pan o trabajo"; "¡Cartagena tiene sed! ¡Agua para sus campos y agua para su asno!"

A las doce en punto, hora anunciada por el señor Alcalde, llegó a la puerta del Ayuntamiento el Ministro de Fomento, acompañado del Subsecretario de su Ministerio, señor Gordón, del Vicepresidente del Circuito de Firmes, señor Escudero, y de su secretario particular, señor Madrigal.

Su llegada fué acogida con indescriptible entusiasmo tributándose sendas ovaciones y vitoreándole constantemente.

Una batería del regimiento de Artillería de Costa, con bandera y banda de música del regimiento del "70", rindió los honores al Ministro, interpretando el Himno de Riego, y sucediéndose las ovaciones mientras revisó las fuerzas, que eran mandadas por el capitán don Francisco Sierra.

Desde el balcón central de la Casa Consistorial, presenció el señor Albornoz el desfile de la tropa.

El Alcalde, don Luis Romero, agradeció al pueblo el entusiasta recibimiento que le había dispensado al representante del Gobierno, y anunció que en el salón de sesiones le iban a ser expuestas las demandas de la ciudad, por las representaciones que allí se hallaban reunidas.

Ante las intermitentes aclamaciones de aquella enorme masa congregada frente al Palacio Municipal, don Alvaro de Albornoz, con palabra fácil y elocuente agradece el espectáculo sublime que ofrecía aquella multitud, que era una prueba patente de su más fervorosa adhesión a la República.

Dijo que Cartagena no era para él desconocida, pues en ella libró la batalla política más grande de su vida.

Entonces—dice—os hablé de la República como una esperanza, que hoy, al volver a tener el gusto de venir a Cartagena, es ya una gloriosa y fecunda realidad, que permitirá, atentos a desentrañar el vasto contenido ideológico republicano, efectuar una intensa labor social que eleve la

condición del trabajo en una evolución racional a la que él, Ministro del pueblo, dedicará su mayor atención.

Termina diciendo, que se dispone a escuchar los anhelos de Cartagena, y que pueden confiar los ciudadanos que les escuchan, que no hará promesas que no haya de poder cumplir, como era costumbre en los ministros del antiguo régimen.

Una estruendosa ovación y numerosos vivas, acogen las palabras del ministro, quien, después, pasa al salón de sesiones, donde tuvo lugar la recepción de las representaciones de la vida local, entre las cuales, recordamos a las siguientes: Ejército y Marina, Juzgados Municipal y de Instrucción, Instituto, Colegio de Abogados, Registro de la Propiedad, Casino, Prisión Central, Profesorado Nacional, Comisaría de Policía, Cleros castrense y diocesano, Colegio de Procuradores, Tiro Nacional, Ateneo, Compañía de Tranvías, Subdelegación de Hacienda, Sdad. Económica, Escuela de Capataces de Minas, Sindicato Minero, Escuela de Comercio, Exploradores de España, Junta del H. de Caridad, Guardia civil, Carabineros, Aduanas, Correos y Telégrafos, Unión Mercantil, Cruz Roja, Sdad. de Dependientes, Cámaras de Comercio, y de la Propiedad, Junta de Obras del Puerto, Sindicato Agrícola, Sindicato de Cortadores de El Llano, Escuelas Industrial y Gradnadas de San Leandro, San Isidoro y San Fulgencio y comisiones de los partidos republicanos y de la Casa del Pueblo.

Entre las peticiones formuladas al ministro anotaremos por su importancia:

La de los obreros sin trabajo, solicitando, por voz del señor Zafrá, el inmediato comienzo de obras públicas, y especialmente la reanudación de las edificaciones de casas baratas, sobre cuyo asunto, luego de explicaciones del Alcalde, ampliadas por el señor Morales, se participó haberse recibido una propuesta favorable de Construcciones Inmobiliarias, parece se llegará a una solución dentro de esta misma semana.

La de la Cámara de la Propiedad, cuyo presidente don José Arro yo se interesó por la traída de aguas potables.

La de la Junta de Defensa, presidida por el presidente accidental del Ateneo, don Juan Pedrero, adicionada con sus numerosos elementos del Sindicato Agrícola de los campos de Cartagena, y de la Cámara Agrícola, que por palabra del señor Malo de Molina historió la odisea de los proyectos para regar nuestras tierras sedientas, y pidió sea aprobado el que se acaba de redactar y hállese sólo pendiente de la conformidad del Ministro. Este demostró especial interés por el asunto; negó que vayan a ser anuladas las Confederaciones Hidrográficas, y pidió se le facilite una nota concreta para resolver sin pérdida de tiempo, tan pronto regrese a Madrid.

Comisión de Cortadores de El Llano del Beal, presentada por el Concejal don José L. Visiedo, que recordó una instancia elevada anteriormente en favor de la minería y solicitó la protección del Estado para que pueda continuar la explotación de los minerales de cinz (blendas); y además que se anule

el cánón por servicio industrial sobre los motores eléctricos y que se rebaje el precio de esta clase de fluido gastado en el laboreo minero.

Comisión de las Obras del Puerto presidida por el señor Gómez Quiles y cuyo Ingeniero Director señor Maese expuso como trabajos que pueden emprenderse previa autorización del Ministerio y por tener proyectos ultimados: la construcción de un muelle de bloques en Santa Lucía (cuyo presupuesto es de 1.300.000 pesetas); varias obras en los muelles y el tendido de cables en la calle de Gisbert en sustitución del mazo actual de muralla.

El ministro, que ofreció poner su mejor voluntad al servicio de las aspiraciones que se le habían expuesto marchó al Arsenal, a la Base de Submarinos, donde fué recibido por el Jefe de esta don José Cantillo y plana mayor a sus órdenes.

El señor Albornoz embarcó en el submarino "C-3" que manda el capitán de corbeta señor Braquetas, cuyo sumergible, escoltado por su simular "C-4" mandado por el teniente de navio don Juan González, marchó frente a Cabo Tiñoso, haciendo una inmersión de varios minutos a 15 metros de profundidad.

Se regresó a las 3 de la tarde, marchando el señor Albornoz al Gran Hotel, donde le obsequiaba con un banquete el partido republicano radical socialista, asistiendo también elementos aimes.

Hablaron brevemente los señores Bonmati, Romero y Albornoz. Luego marchó el Ministro a la Unión a informarse del problema minero, regresando a las cinco y yendo seguidamente al teatro Circo, en donde se celebró el anunciado mitin.

En el Teatro Circo

A las cinco de la tarde, como se había anunciado, dió comienzo el mitin de propaganda radical socialista en el Circo.

Presentaba el teatro un aspecto imponente, pues el público, ya ocupadas todas las localidades y asientos, permanecía en pie llenando los pasillos.

Presidió el acto nuestro gran publicano don Severino Bonmati, que con breves frases expuso el significado de aquel y su trascendencia dada la calidad de los oradores.

Concede la palabra seguidamente al doctor Bonmati, que al ponerse en pie es saludado con una estruendosa ovación. Invoca la ciudadanía cartagenera, y más aún a la ciudadanía de la Cartagena republicana, esta Cartagena de la gloriosa tradición cantonal, que ahora tiene su esperanza tendida a oír la voz egregia del republicanismo español de estos hombres que os visitan y que son ejemplo de alteza y honradez revolucionaria. Son los hombres—dice—que fueron elevados al poder por una vibración del pueblo, que al mismo tiempo echaba fuera de España, por este Arsenal de Cartagena, al último girón de lo que estaba envileciendo a la patria. Y él ofrece a estos hombres el entusiasmo, la alta disposición de toda Cartagena, para contribuir a convertir a la República en un estado perfecto de derecho, ya que cada cartagenero republicano representa y lleva en sí

Una cuartilla de Albornoz

—X—

REPUBLICA se honra con la publicación de la siguiente cuartilla, escrita expresamente para nuestras columnas por el gran luchador republicano, una de las figuras cumbres del partido radical socialista, Don Alvaro de Albornoz. Dice así:

"La República es el medio; el Socialismo es el fin.

Como el socialismo es, a su vez, el medio para el total y armonioso desenvolvimiento del individuo.

ALVARO DE ALBORNOZ"

un Cantón individual dispuesto siempre a las mayores rebeldías. Una nueva y entusiasta ovación premia las breves y cálidas frases del doctor Bonmati.

Le sigue en el uso de la palabra don José Moreno Galvache, que se refiere a la honda solidaridad entre Murcia y Cartagena en las luchas por la libertad; no ha transcurrido momento alguno en que esta solidaridad se quebrante, y él le mueve a dirigir un saludo fraternal, en nombre de los republicanos de Murcia, a todos los de Cartagena.

En este instante penetra en el escenario don Alvaro de Albornoz, y el público, puesto en pie, le tributa un saludo unánime, indescriptible. Dura largo rato la ovación, reanudado su discurso por el señor Moreno Galvache, dice que en los actuales momentos, estamos viviendo la tercera de las fases que Marcelino Domingo señalara como esenciales en todo proceso revolucionario: estamos—dice—construyendo la República desde el poder, y para que los esfuerzos todos lleguen a feliz término, es preciso que esté siempre alerta e invariable en grandes y pequeños, la conciencia del deber. Así lo persigue el partido Radical Socialista, cuyo ideario consiste de modo principal en la educación política del pueblo. Termina diciendo que Cartagena contará siempre para la solución de sus problemas, con la fraternal colaboración de todos los pueblos de la región, El público le aplaude calurosamente.

A continuación, habla el señor Madrigal de Madrid, que elogia el espíritu que anima al acto, y las muestras que ofrece el pueblo de Cartagena de acendrado republicanismo. Dice que en estos momentos críticos le ha herido que un hombre como don José Ortega y Gasset haya negado la existencia de los partidos republicanos: él ha de negar tal afirmación, porque el partido Radical Socialista, que nació cuando aún alentaba en sus logares la Monarquía, es limpio y puro en su origen y encarnó un elevado sentido de gobierno derrotero de una democracia. Sus hombres—dice—no solo padecieron persecuciones por la justicia, aquella justicia borbónica, sino que luchando con heroico espíritu de sacrificio, crearon en todas partes la posibilidad de que la Monarquía se derrumbase. Añade, en vibrantes párrafos, que si se piden capacidades para gobernar, estas capacidades han de salir precisamente del pueblo, y el pueblo, antes oprimido y hoy libre, ha de dar sus representantes legítimos a las próximas Constituyentes para estruc-

turar el nuevo Estado: representantes que no pueden ser otros que los hombres que lucharon y sufrieron para traer la República, siendo preferible que entre estos hombres vayan un republicano ignorante pero leal, a un antiguo monárquico vicioso e hipócrita que intenta presentarse con la máscara de un flamante republicanismo. Ovación.

Seguidamente hace uso de la palabra nuestro paisano José Escudero, que dedica la ovación cariñosa con que es saludado, a la memoria de los inolvidables y entusiastas republicanos cartageneros, don Francisco Mega y don Luis Ibáñez-Parodi. Dice luego, que no debe preocupar en estos instantes una exhibición de personas, sino una exposición de ideas, y que a eso han venido a Cartagena y a este acto la representación del partido Radical Socialista. Se refiere a la urgente necesidad de republicanizar a España, donde todavía quedan diseminados, numerosos vestigios de monarquismo. Cartagena los tiene también, y son los que crearon sus grandes problemas, ruya fundamental importancia radica en los de agua y justicia. El partido Radical Socialista—añade—hará todo lo posible porque estos problemas queden resueltos en breve plazo; pero hay que estar en continua vela contra el caciquismo, porque ha de imponerse por su conciencia ciudadana, y si así no lo hiciera sería por cobardía.—La ovación se repite estruendosa al terminar nuestro paisano sus vibrantes frases.

Se levanta a hablar don Félix Gordón, Subsecretario de Fomento. Manifiesta que conviene estimular todo lo posible el entusiasmo y la fe en el pueblo para su máxima colaboración, porque el que esté implantada la República no quiere decir que esté consolidada.

Añade que los días duros de la lucha, un grupo de hombres se unió contra la monarquía; muchos contribuyeron a realizar la obra de derrumbamiento del régimen, aportando unos su odio personal y otros su afán de conseguir el tránsito; después—dice—llegó el momento de diferenciarnos y algunos hombres que no tomaron parte activa en la contienda, hicieron en cambio labor intelectual en favor de la República; el primero de ellos, y aunque ello sea disentir un poco de la opinión de su antecesor en el uso de la palabra, señor Madrigal, el primero de ellos don José Ortega y Gasset, a quien por ello debe gratitud la República. Habla a continuación de los problemas fundamentales, el de polí-

tica derrotera contra el régimen, llevado a cabo por cardenales y obispos que confundieron a Dios con el Padre temporal, echando sobre la joven República todo el peso de sus atavismos, para derribarla; también el de las manos de fudole económica, para derrotar en el mercado internacional nuestro signo de crédito.

En clara y justa frase, que va directa a todas las inteligencias, enfoca y demuestra con asombrosa seguridad de dición y de concepto, la actualidad del problema económico de España, atacando a la plaga de los estabilizadores monárquicos, que no intentaban con sus manejos otra cosa que quitar a la peseta el 30 o el 40 % a su valor; a los que no se detenían en sus fines especulativos ante el gran daño que causaban al comercio, a la industria y, especialmente, a la agricultura del país; a los ricos que a partir de los sucesos de los días 11 y 12 de abril comenzaron a retirar de sus uentanas corrientes los billetes, manteniéndolos ocultos en lesivo escamoteo, sin pensar que sus maniobras reviste solo peligro para ellos, y no para la nación, porque ésta, si se ve amenazada, siempre tiene el recurso de anular su signo monetario y crear e imponer otro. Nosotros—termina diciendo—recibimos a España derrotada, y nuestra gran preocupación es rehabilitarla y hacerla grande. Una estruendosa ovación premia la documentada oración del señor Gordón, que ha de sauidar varias veces desde el proscenio.

Pero el entusiasmo del público todavía aumenta cuando se levanta a hablar nuestro ilustre Ministro de Fomento, señor Albornoz. Este comienza diciendo que en los breves momentos de que dispone, ya que en la misma tarde ha de regresar con su compañía a Madrid, intentará desarrollar algunos de los problemas fundamentales de Cartagena. La República—dice—tiene también planteados varios, todos en forma contradictoria, y de los cuales depende la política revolucionaria que las próximas Cortes van a crear. La República ha de ser nacional, para todos los españoles, incluso para nuestros mismos perseguidores, y más aún que para ellos para sus hijos, porque el espíritu de esta gloriosa República nuestra ha de ser esencialmente generoso. Pero no estamos dispuestos a consentir que puedan denigrarla monárquicos disfrazados y caciques clásicos; antes irán a presidio, porque nosotros, ni el pueblo soberano de la República consentiríamos que volvieran de nuevo a su manejo. Otra aparente contradicción es la de que porque un pueblo sea República haya de olvidarse el orden; nosotros lo mantendremos siempre a toda costa, pero la República no tiene que defender el orden característico del caído régimen, el orden de los obispos y de los generales monárquicos, sino un orden basado en la justicia y en el derecho ciudadano. Y otra contradicción más: la República no puede ser la revolución social; pero si ha de ser, y lo hará en todo instante, de evolución social, y esta evolución se hará de la manera más acelerada que se pueda.—Alguien del público interrumpe al

orador, aplaudiéndole con delirante entusiasmo.

Continúa el señor Albornoz su magnífico discurso, diciendo que él ha tenido ocasión de recorrer, en sus largas campañas políticas, todo el territorio nacional, y que conoce regiones donde se puede caminar días enteros sin ver huella alguna de seres vivientes; y un pueblo así puede ser patria de guerreros y de ascetas, pero no puede ser patria de un pueblo libre.

Habla de su visita a La Unión, y dice que pocas veces en su vida ha sentido tanto dolor como esta tarde, al ver a unos obreros que llevaban un cartel donde iban escritas estas dos palabras solamente: "Pan y trabajo". ¿Qué menos ha de dársele?—dice.—Pídele lo que no le dieron los que durante tantos años tuvieron el poder en esta provincia y no hicieron otra cosa que comerciar con ella en interés propio. Pero una República que se encuentra con una herencia tal no puede resolver en un día problemas de cincuenta años, y pide confianza y que no se atosigue al Gobierno; porque él promete que todos sus pensamientos y sus anhelos no se apartarán de este pueblo, que solo pide a ministros pan y trabajo. Una ovación y vivas al gran republicano.

Trata después del problema del agua, y dice que este problema es de todo el país. El problema del agua es el problema de la civilización, porque el río es eso, ya que no hay una gran civilización que no vaya unida al nombre de gran río. Y la tragedia de España es el río salvaje, el río que se escapa, que huye y que destruye y devasta. Y porque España es tierra seca, el español tiene también seca el alma y es cruel. Pero vosotros—añade—no tenéis agua porque le habéis quitado a España. También porque vosotros no habéis querido, dejando que durante tanto tiempo se explotaran los caciques. Recordad las palabras que en cierta ocasión pronunciara en Murcia: hay caciques que tienen manchadas las manos de sangre; otros que las tienen manchadas de oro; otros, de ciencia; y estos caciques vuestros las tienen manchadas de cieno, de oro y de sangre. Y esto os demostrará, termina diciendo, que conozco vuestros problemas porque los he vivido; pero me guardo llevando en el alma vuestra sed de agua y de justicia, y yo os juro que en lo que yo pueda, poco o mucho, estos intereses vuestros serán defendidos y amparados por la República.

La ovación, al terminar el señor Albornoz, es inenarrable. Todo el público, puesto en pie, le aplaude y vitorea con entusiasmo. Aplausos y vitores que continúan en la calle, como entusiasta despedida, cuando arranca el automóvil que marchó el señor Albornoz.

Terminado el grandioso acto, celebrado en el Circo, el ministro de Fomento, señor Albornoz, acompañado de los señores Gordón y Madrigal, y de nuestro paisano José Escudero, marchó a Madrid en automóvil.

Les deseamos un buen viaje y esperamos el cumplimiento de sus promesas.